

El Sínodo Amazónico: contexto, texto y pretexto*

Óscar Elizalde Prada**

Introducción aclaratoria

Quienes hemos sido testigos de una experiencia tan rica y densa como lo ha sido la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica¹ que se celebró en Roma, entre el 6 y el 27 de octubre, sentimos el imperativo de comunicar 'lo que hemos visto y oído', pero también aquello que hemos podido confrontar, indagar e intuir que, en mi caso, se suscribe al oficio de reportero² y de mediador, por no decir 'puente', entre la red Amerindia –que desde los tiempos de la Conferencia de Puebla (1979) ha asumido las banderas de la teología latinoamericana que brotó de Medellín– y la red eclesial panamazónica (REPAM) –creada conjuntamente por el CELAM, la CLAR, Cáritas Latinoamericana y la CNBB, en 2014–, a la luz de mi trayectoria académica en la Universidad de La Salle y de los caminos transitados en la revista Vida Nueva, lo mismo que en la coordinación del portal vidanuevadigital.com en Colombia.

Con esta breve introducción aclaratoria sencillamente quiero plantear el lugar desde donde he vivido el Sínodo, no como uno de sus participantes *ad intra* –que, con toda seguridad, podrán aportar muchos más elementos que los que yo pueda ofrecer–, sino como un 'testigo' de lo que el Espíritu ha suscitado durante las intensas jornadas que pude acompañar entre la Sala Stampa del Vaticano –donde diariamente tuvimos ruedas de prensa–, reuniones con teólogas y teólogos latinoamericanos articulados por Amerindia –que en Roma llegaron a ser una docena, más otros 60 que estuvieron 'conectados' al Sínodo desde sus países–, comités editoriales con REPAM –éramos

* Ponencia presentada en la Junta Ampliada de la Conferencia de Religiosos de Colombia, en Bogotá, el 2 de noviembre de 2019. Este texto ha sido construido a partir de notas de prensa propias, así como otras que fueron producidas junto con el equipo de redacción de VidaNuevaDigital.com durante la Asamblea Especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica, entre el 6 y el 27 de octubre de 2019 (disponibles en: <https://www.vidanuevadigital.com/tag/sinodo-amazonia-2019/>), al igual que otros insumos, como las publicaciones *Hacia el Sínodo Panamazónico: Desafíos y aportes desde América Latina y el Caribe*; y *Perspectivas de sinodalidad: Hacia una Iglesia con rostro amazónico*, publicadas por la Fundación Amerindia en junio y septiembre de 2019, respectivamente.

** Doctor en Comunicación Social de la Pontificia Universidad Católica do Rio Grande do Sul (Porto Alegre – Brasil), Magíster en Estudios y Gestión del Desarrollo y Licenciado en Educación con especialidad en Ciencias Religiosas de la Universidad de La Salle (Bogotá – Colombia). Es docente-investigador y Director de Comunicación y Mercadeo de la misma universidad. Coordina el portal VidaNuevaDigital.com en Colombia. Forma parte del grupo de investigación Intersubjetividad y Educación Superior de la Universidad de La Salle. Es asesor de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC) y hace parte del equipo coordinador de la Red Amerindia en América Latina. Participó en el equipo editorial de la REPAM durante el Sínodo Amazónico, como periodista acreditado ante la Santa Sede.

¹ En adelante me referiré a esta Asamblea como 'Sínodo Amazónico'.

² Durante el Sínodo tuve la oportunidad de escribir textos para *El Tiempo*, *Vatican News* y, principalmente, para el portal VidaNuevaDigital.com y el semanario español *Vida Nueva*. En total fueron en torno de 30 notas.

cinco miembros– y comités de redacción con unos 20 comunicadores también convocados por REPAM, de diversos medios latinoamericanos (Religión Digital, Vatican News, Avvenire, Signis, Aler, Iglesias y Minería, CIMI, entre otros), amén de las tareas propias de la labor periodística: entrevistar, investigar, confrontar fuentes, etc.

Sucintamente, podría decir que la mía ha sido una aproximación desde la orilla de las ciencias de la comunicación, aunque con diversos matices inter: interinstitucional, interdisciplinar, e internacional. Por supuesto, en estos escenarios es más lo que se recibe que lo que se puede aportar, sobre todo cuando los círculos profesionales se ensanchan³.

No puedo negar que he vivido las tres semanas del sínodo con auténtica fascinación y me temo mucho que lo que pueda compartir en este espacio se quede corto frente a la intensidad y la hondura que deviene de los múltiples ‘afluentes’ que han convergido en Roma, entre el gran Amazonas y el Tíber, metafóricamente hablando.

Con todo, he intentado sistematizar algunos elementos que podría ayudarnos a vislumbrar los desafíos que el Sínodo Amazónico plantea, y los he organizado en tres momentos: (1) una aproximación histórico-contextual al Sínodo Amazónico; (2) algunos acentos del documento final; (3) y finalmente propongo algunas cuestiones abiertas para vislumbrar los desafíos que todo esto nos plantea para la Iglesia y para una ecología integral. Propiamente, este abordaje tríptico, se inspira en la perspectiva de la teología fundamental de Alberto Parra, de *textos, contextos y pretextos*⁴, aunque metodológicamente he preferido iniciar por los contextos.

1. Una aproximación histórico-contextual al Sínodo Amazónico

Tras la celebración del Sínodo Amazónico no tenemos dudas que estamos ante un particular *kairós* eclesial, que bien podría dar paso a un ‘nuevo Pentecostés’ en la Iglesia, al tenor de los acentos del Magisterio del papa Francisco y, más concretamente, de la ‘primavera’ que han suscitado la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, la carta encíclica *Laudato Si’*, y la constitución apostólica *Episcopalis Communio*, que han dado forma al proceso sinodal.

Todo comenzó en Puerto Maldonado

Una de las afirmaciones que más se repitió en la Sala Stampa del Vaticano es que “el sínodo comenzó en Puerto Maldonado”, cuando el Papa visitó la Amazonía peruana y

³ En este punto destaco que el Sínodo me dio la posibilidad de entrar en contacto directo con colegas de medios como RCN Radio, Caracol Radio, El Tiempo, Zenit, Alfa & Omega, Europa Press, Vatican News, Rome Report y algunos comunicadores vinculados a CIDSE, una red que integra a 18 agencias de cooperación europeas. Asimismo, creamos una ‘canoa’ de trabajo con Austen Ivereigh, Christopher Lamb y Darío Menor, para realizar pequeños *briefing* con teólogos latinoamericanos.

⁴ Cf. Parra, Alberto (2003). *Textos, contextos y pretextos. Teología fundamental*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

se encontró con las comunidades indígenas el 19 de enero de 2018. En aquella oportunidad el obispo de Roma dijo:

He deseado mucho este encuentro. Gracias por vuestra presencia y por ayudarme a ver más de cerca, en vuestros rostros, el reflejo de esta tierra. Un rostro plural, de una variedad infinita y de una enorme riqueza biológica, cultural, espiritual. Quienes no habitamos estas tierras necesitamos de vuestra sabiduría y conocimiento para poder adentrarnos, sin destruir, el tesoro que encierra esta región, y se hacen eco las palabras del Señor a Moisés: «Quítate las sandalias, porque el suelo que estás pisando es una tierra santa» (Ex 3,5)⁵.

Esa actitud de respeto y de escucha que se desprende de las palabras de Bergoglio, podríamos decir que inauguró un caminar sinodal en el que la Iglesia se ha plantado como ‘hermana y discípula’, más que ‘madre y maestra’⁶.

Ya desde Puerto Maldonado, Francisco no titubeó al denunciar las amenazas que padece la Amazonía, cuyas “hondas heridas” cargan los pueblos indígenas, reafirmando “una opción sincera por la defensa de la vida, defensa de la tierra y defensa de las culturas”⁷. De cara a estas realidades que desafían la misión de la Iglesia, explicitó el espíritu con el que había convocado el Sínodo para la Amazonía:

La Iglesia no es ajena a vuestra problemática y a sus vidas, no quiere ser extraña a vuestra forma de vida y organización. Necesitamos que los pueblos originarios moldeen culturalmente las Iglesias locales amazónicas. Ayuden a sus obispos, misioneros y misioneras, para que se hagan uno con ustedes, y de esta manera dialogando entre todos, puedan plasmar una Iglesia con rostro amazónico y una Iglesia con rostro indígena⁸.

La escucha a los pueblos de la Amazonía

De este modo, era claro que el tema propuesto para este sínodo: “Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral”, no podía abordarse sino de la mano de los pueblos que habitan la vasta región panamazónica, que se extiende por más de 7,5 millones de km², y que comprende nueve países que comparten el bioma: Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Guayana Francesa, Perú, Surinam y Venezuela. Se calcula que la habitan 33 millones de personas, de las cuales unos tres millones son indígenas pertenecientes a 390 pueblos, a los que se suman aproximadamente 130 pueblos indígenas en aislamiento voluntario.

⁵ *Discurso del papa Francisco al encontrarse con los Pueblos de la Amazonía en Perú (19-01-2018).*

⁶ Esta convicción tomó fuerza en el encuentro preparatorio para el Sínodo que realizó la REPAM en Quito, en enero de 2019.

⁷ *Discurso del papa Francisco al encontrarse con los Pueblos de la Amazonía en Perú (19-01-2018).*

⁸ *Ibíd.*

Prácticamente el clima de sinodalidad quedó instaurado con dos años de antelación al Sínodo y esto ha marcado una diametral diferencia con otras asambleas de este tipo – incluso las más recientes– por sus implicaciones para el camino de preparación, es decir, para la etapa pre-sinodal.

Desde ese momento fuimos testigos del diligente rol de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) al liderar una consulta territorial sin precedentes que suscitó, desde ese momento, un diálogo abierto y audaz que involucró a 86.943 personas. Las reuniones y las pre-asambleas que se realizaron en las jurisdicciones eclesiásticas que corresponden a la Amazonía, permitió escuchar directamente, sin cortapisa, las voces de los laicos (6.337, de los cuales 3.601 fueron mujeres y 2.736 hombres), los religiosos (477), los jóvenes (1973) y los sacerdotes y obispos (492). La REPAM consolidó en 200 páginas con 800 anexos los aportes que brotaron de esta polifónica participación⁹.

El *Instrumentum Laboris*

El *Instrumentum Laboris*, presentado el 17 de junio de 2019 recogió los múltiples elementos que emergieron del proceso consultivo que se desencadenó a partir del *Documento preparatorio* que había publicado la Secretaría del Sínodo un año antes, el 8 de junio de 2018.

Los 147 puntos del *Instrumentum Laboris* –donde ya se avizoraban propuestas valientes– mostraron tres matices propios de la tradición latinoamericana y del pontificado de Francisco que, de alguna forma, también estuvieron presentes en el sínodo o, al menos, señalaron su punto de partida. A mi manera de ver estos matices constituyen importantes claves de lectura del pre-sínodo lo mismo que del sínodo, como tal.

- **La primera clave es el método ver, juzgar, actuar.** Constituye la ‘médula’ estructural del *Instrumentum Laboris*. De ello dan cuenta las tres grandes partes del documento. La primera, titulada ‘La voz de la Amazonía’, corresponde al ‘ver’ (escuchar), desde los gritos de la vida, del territorio, y las oportunidades que representan este tiempo de gracia (*kairós*), lo mismo que el diálogo. La segunda parte, en torno a la ‘Ecología integral’, ofrece criterios para discernir la realidad desde los clamores de los pobres y de la Tierra: la destrucción extractivista, la situación de los pueblos indígenas en aislamiento voluntario, la migración, la urbanización, la vulnerabilidad de las familias, la corrupción, la salud y la educación. Finalmente, la última parte del documento, enmarcada en los desafíos y las esperanzas de la ‘Iglesia profética en la Amazonía’, plantea caminos para ‘actuar’ reconociendo una Iglesia con rostro amazónico y misionero, y de cara a los retos de la inculturación y la interculturalidad, el diálogo interreligioso y la

⁹ Datos proporcionados por la REPAM. Cf. <https://redamazonica.org/2019/07/informe-proceso-de-consulta-sinodal-realizado-por-repam/>

promoción humana integral, así como la cosmovisión indígena, las celebraciones litúrgicas, la evangelización en las ciudades y los medios de comunicación.

- **La segunda clave son las tres conversiones**, como se detalla en su introducción: la conversión pastoral a la que nos llama insistentemente Francisco; la conversión ecológica que orienta el rumbo; y la conversión a la sinodalidad eclesial que estructura el caminar juntos¹⁰.
- Finalmente, **la tercera clave es la audacia profética** que se desprende de las sugerentes aplicaciones planteadas al final de cada uno de los capítulos, en la segunda y tercera parte del documento.

Además del *Instrumentum Laboris*, vale la pena mencionar que se celebraron seminarios en Washington, Bogotá, São Paulo y Roma, que permitieron socializar la problemática de la Amazonía, y reflexionar sobre las tres conversiones (pastoral, ecológica y sinodal).

También asistimos a la multiplicación de espacios académicos y de productos comunicativos y periodísticos dedicados a la temática del sínodo como tal. Por parte de la red Amerindia se lograron dos publicaciones antes del Sínodo. Una, como resultado de una reunión entre teólogos y asesores de REPAM y Amerindia que se realizó en Bogotá, a inicios de abril de 2019, y que fue publicada en el mes de junio bajo el título: *Hacia el Sínodo Panamazónico: desafíos y aportes desde América Latina y el Caribe*. La otra publicación tuvo lugar en septiembre de 2019, y recoge ocho artículos y dos entrevistas en torno a *Perspectivas de sinodalidad: hacia una Iglesia con rostro amazónico*, que corresponde a su título¹¹.

Con esta valiosa trayectoria de un “caminar juntos” que se fue moldeando paso a paso, llegamos a Roma. Este podríamos decir que fue el telón de fondo que permitió una experiencia inédita, incluso más allá del *Documento Final* que se aprobaría el 26 de octubre.

El ambiente sinodal

Al llegar a este punto, me parece importante y necesario encuadrar la recepción de los 120 puntos que constituyen este *Documento Final* a partir de siete elementos contextuales que pueden ayudar a comprender el sínodo desde dentro, es decir, la manera como se configuró esta especie de ‘bioma’ que llamamos Sínodo Amazónico, del que hicieron parte 186 padres sinodales, además de religiosas y religiosos, laicas y laicos, sacerdotes, representantes de los pueblos indígenas, auditores, peritos e invitados especiales, incluyendo científicos y miembros de otras confesiones religiosas. La delegación brasileña fue la más numerosa. De Colombia participaron 22

¹⁰ Cf. *Instrumentum Laboris para el Sínodo Panamazónico*, 5.

¹¹ Ambas publicaciones pueden descargarse gratuitamente desde el portal de amerindiaenlared.org: <http://www.amerindiaenlared.org/publicaciones/0/>

personas, entre las que se encontraban 14 obispos de las jurisdicciones eclesiásticas de la Amazonía.

Es claro que podrían enumerarse muchos otros elementos constitutivos del contexto sinodal, sin embargo, estos ‘nutrientes’ nos puede ayudar a comprender lo que fue el Sínodo Amazónico desde dentro, al interior del aula Pablo VI –donde tuvieron lugar 16 Congregaciones Generales y múltiples reuniones de Círculos Menores– pero también por fuera de ella, donde se llevaron a cabo más de 100 actividades relacionadas con el Sínodo que, como luego diría el cardenal Barreto, lograron “amazonizar a Roma”¹².

Clima de confianza y espiritualidad de comunión

Quienes participaban en el sínodo lo decían a viva voz: “podemos expresarnos con libertad”, “se puede hablar sin temor”. No hay censuras ni temas tabú, de aquellos de los que otrora se dijera: “es mejor no mencionarlo”. Desde el primer día, ni los padres sinodales, ni los auditores, ni los invitados especiales, se frenaron para hacer mención de aquello que consideraban necesario que fuera abordado en el aula sinodal. Había el clima de confianza suficiente para hacerlo. Y no sería exagerado decir que este ambiente se ha generado desde la primera intervención del Papa, cuando pidió “hablar con coraje, con parresía..., decir lo que siento, discernir..., custodiando la fraternidad que debe existir aquí dentro”¹³.

Complementario al clima de confianza, se instauró una verdadera espiritualidad de comunión entre los participantes del sínodo, que no solamente se respiraba en los momentos litúrgicos y de oración. Tal vez la imagen más representativa es la de la ‘red’, como la que vimos en la procesión de inicio de las sesiones sinodales y que en adelante las presidió. Contra todos los pronósticos pesimistas, Francisco y el elenco de la secretaría del Sínodo, con su relator general (el cardenal Cláudio Hummes), los secretarios especiales (el cardenal Michel Czerny y monseñor David Martínez) y los presidentes delegados (los cardenales Baltazar Porras, Pedro Barreto y João Braz de Aviz), lograron sostener esta espiritualidad de comunión, que es uno de los frutos de la sinodalidad, aunque sin desconocer los ruidos externos, ¡que también los hubo!, pero no llegaron a quebrantar la comunión.

Coherencia con el proceso de escucha

Los dos años de escucha atenta a los territorios y a sus protagonistas no fueron en vano. El ‘común denominador’ de las intervenciones que tuvieron lugar durante las Congregaciones Generales apuntó hacia las realidades de la región panamazónica y de la Iglesia en la Amazonía, con sus “rostros desfigurados”, parafraseando la expresión que utilizó el Papa en la eucaristía de clausura del Sínodo.

¹² Cf. <https://www.vidanuevadigital.com/2019/10/28/roma-se-ha-amazonificado-con-el-sinodo-asegura-el-cardenal-barreto/>

¹³ Discurso del papa Francisco en la apertura de los trabajos del Sínodo Amazónico (07.10.2019).

De este modo, podría decirse que las voces de la panamazonía resonaron en el aula sinodal, unas veces a través de los obispos, otras a través de los auditores y auditoras, pero fundamentalmente, en las mujeres (religiosas y laicas) y en los y las indígenas que se encontraban allí.

Protagonismo de mujeres e indígenas

Tal vez la participación más significativa –sin demeritar otras, por supuesto– ha sido la de las mujeres y los representantes de las poblaciones indígenas. A diferencia de otros sínodos, este les ha dado un lugar especial en número y representatividad. De hecho, los cupos otorgados a la Unión de Superioras Generales, en esta oportunidad ha privilegiado la presencia de religiosas misioneras latinoamericanas. Para los y las indígenas que estaban en el aula sinodal, por otra parte, se trataba de una experiencia única en su género. Y se puede decir que cuando las mujeres y los indígenas compartían sus miradas, sus horizontes de sentido, y hablaban en primera persona y en plural de las realidades que conocían y padecían de cerca, lograban captar la atención de toda la Asamblea, Francisco el primero.

Las fotos que se tomaron las mujeres y los indígenas con el Papa, en encuentros espontáneos, para nada protocolarios, y las historias que están detrás de estas imágenes, expresan la cercanía y la familiaridad con la que se sintieron al lado del Sumo Pontífice. Francisco se deja abrazar, tomar de la mano –aunque se le ve también algo sorprendido–, y tengo la certeza de que estas estampas trascenderán. “El Papa nos escucha”, me dijo una indígena. Otra me dejó claro que “es el que mejor entiende lo que sucede en la Amazonía”. “¿Aunque solo haya estado unas horas en Puerto Maldonado?”, le pregunté. Y me replicó: “Hay muchos que llevan años conociendo la Amazonía, pero no la sienten como el papa Francisco”.

Nuevos lenguajes

Como consecuencia de lo anterior, emergieron nuevas formas de comunicar lo que sucede, los ‘sentipensares’ con relación a la Amazonía. “En este Sínodo también hay poesía y canto”, me ha dicho un perito. Afloran nuevos lenguajes y metáforas. De alguna forma, los territorios se hacen presentes en ellos. Dura tarea para la Iglesia en la Amazonía y para la comisión post-sinodal será integrar esta nueva semántica que puede ayudar a allanar, definitivamente, nuevos caminos menos occidentalizados y más amazonizados y laudatosificados.

Discernimiento

Hay que destacar que el discernimiento ha sido esencial en el camino que se ha recorrido, y se espera que lo siga siendo. Ha sido el discernimiento de cada día en el aula sinodal, el del silencio profundo, el del diálogo comunitario –en los círculos menores, por ejemplo–, de donde han brotado las sinergias y los consensos. Así se fue

haciendo camino al andar, en sinodalidad, y también fue una invitación permanente por parte de la REPAM.

Signos proféticos sin precedentes

También hay que decir que no todas las miradas se concentraron en lo que ocurría al interior del aula Pablo VI. Verdaderamente el sínodo se extendió, como una tienda de campaña, por Roma. Fueron muchos los signos proféticos sin precedentes que dieron cuenta de ello. Menciono solo algunos:

- Durante las tres semanas que duró el Sínodo, una coalición de instituciones católicas latinoamericanas y europeas animaron más de un centenar de iniciativas de sensibilización y reflexión sobre la realidad de la Amazonía y la emergencia que vive, así como la misión de la Iglesia en sus territorios. Se le denominó: “Amazonía: Casa Común”¹⁴, y se revistió de celebraciones, oraciones, paneles, debates, cine-foros, etc., en los que también participaron algunos de los miembros del Sínodo.
- Al concluir la primera semana de sesiones sinodales, el sábado 12 de octubre, se realizó una celebración en la que la Iglesia pidió perdón por los daños ocasionados a la hermana Tierra y a los pueblos indígenas. La liturgia, en tónica de reconciliación, concluyó a los pies de la Plaza de San Pedro con un lucernario.
- El sábado siguiente, 19 de octubre, los mártires que han dado su vida por la Amazonía fueron evocados en el Vía Crucis que se realizó a lo largo de la *Vía della Conciliazione*. No hace mucho parecía inimaginable que a las puertas del Vaticano un grupo de indígenas, obispos, religiosas, religiosos, laicos e incluso periodistas, entonáramos por las calles el “Padre Nuestro de los Mártires”, “Mãe do Céu Morena” o estribillos como: “si callaran la voz de los profetas, mil caminos se abrirán...”.
- Por último, en este resumido listado, el Pacto de las Catacumbas por la ‘Casa Común’ que se firmó el domingo 20 de octubre, en el mismo lugar donde se realizó el inédito gesto de los padres conciliares, hace 54 años, representa el deseo de al menos 200 personas que estuvimos allí, en las Catacumbas de Santa Domitila –entre los que se encontraban unos 40 obispos que participaban del Sínodo– de volver a las fuentes para enfrentar los nuevos retos de la ecología integral, la defensa de los pueblos originarios, y todo aquello que contribuya a ‘una Iglesia con rostro amazónico, pobre y servidora, profética y samaritana’¹⁵.

¹⁴ Cf. <http://amazonia-casa-comun.org>

¹⁵ Mi crónica para VidaNuevaDigital.com sobre este importante ‘hito’ del Sínodo se puede leer en: <https://www.vidanuevadigital.com/2019/10/20/padres-sinodales-firman-historico-pacto-de-las-catacumbas-por-la-casa-comun/>

Voces discrepantes

También las hubo y se sintieron dentro y fuera del aula. La Sala Stampa, en ocasiones, fue el escenario donde afloraron estas tensiones, con el concurso de algunos medios de comunicación, por supuesto. “Algunos tienen miedos, temores, o abierta resistencia al cambio, a los caminos que se están abriendo”, me comentó un auditor. Por su parte, Mauricio López, el secretario ejecutivo de la REPAM, llegó a decir que “el que sienta que se derrumbaron estructuras que no deberían haber cambiado, no entendió el Sínodo”¹⁶.

Ante el conflicto es de gran lucidez lo que ha dicho Francisco en *Evangelii Gaudium* 227: “algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes (...). Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso”.

El triste pero emblemático caso de la ‘Pachamama’ podría ser la expresión más elocuente de las tensiones que degeneran en intolerancia e incluso en violencia religiosa¹⁷. Sobre este asunto el papa Francisco no dejó de asumir una posición clara, con un pedido de perdón a los pueblos indígenas¹⁸.

2. Algunos acentos del Documento Final del Sínodo Amazónico

De cara a los ‘trazos’ que han sido planteados en la primera parte, nos proponemos centrar la mirada en el *Documento Final* y, particularmente, en algunos de los principales acentos –novedosos, sin duda– que podrían desatar importantes procesos y compromisos para que ‘nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral’ acontezcan en la etapa post-sinodal que inició tras la celebración de la Eucaristía de clausura del Sínodo Amazónico, el 27 de octubre, en la Basílica de San Pedro.

Preliminarmente, es importante subrayar la positiva acogida que ha tenido el texto aprobado por la mayoría de los padres sinodales, y la onda de esperanza que ha generado entre los participantes y, a través de ellos, en la región panamazónica, más allá de las limitaciones y de las críticas frente a aquellos asuntos en los que, al decir de algunos, “se ha quedado corto” el documento o no ha llegado a asumir posturas más radicales. Con todo, se tiene la sensación de que el proceso continuará raudo y es claro que la publicación de la Exhortación Postsinodal –prometida por Francisco para “antes de que termine este año”– desde ya genera una gran expectativa.

¹⁶ Cf. <https://www.vidanuevadigital.com/2019/10/19/mauricio-lopez-el-que-sienta-que-se-derrumbaron-estructuras-que-no-deberian-haber-cambiado-no-entendio-el-sinodo/>

¹⁷ Cf. <https://www.vidanuevadigital.com/2019/10/22/amazonia-casa-comun-denuncia-actos-de-violencia-e-intolerancia-religiosa/>

¹⁸ Cf. <https://www.vidanuevadigital.com/2019/10/25/francisco-pide-disculpas-por-el-robo-de-las-estatuillas-amazonicas-de-una-iglesia-de-roma/>

Dos premisas para leer el *Documento Final*

A modo de premisas para leer el *Documento Final*, vale la pena evocar, por una parte, el discurso que dirigió el Papa a los participantes del sínodo durante la última Congregación General, el 26 de octubre. “Hemos caminado mucho y todavía tenemos que caminar más en este camino de la sinodalidad”, dijo en sus palabras iniciales, subrayando que “estamos en un buen camino”. Sin embargo, al concluir su intervención, Francisco pidió que “en la difusión que hagan del *Documento Final* se detengan sobre todo en los diagnósticos, que es la parte pesada, que es la parte realmente donde el Sínodo se expresó mejor”. Quedarse en “pequeñas cosas disciplinares”, no haría justicia a todo lo que emergió de la Asamblea o, como ha dicho el obispo de Roma, “no haría el bien que tiene que hacer este Sínodo”¹⁹.

Por otra parte, es importante señalar que el *Documento Final* se estructura en cinco partes, además de una breve introducción y una conclusión aún más breve. El primer capítulo presenta una perspectiva amplia sobre la necesidad de pasar “de la escucha a la conversión integral”. Dicha conversión se desglosa en nuevos caminos de conversión pastoral (capítulo II), nuevos caminos de conversión cultural (capítulo III), nuevos caminos de conversión ecológica (capítulo IV) y nuevos caminos de conversión sinodal (capítulo V), aunque se advierte que “la única conversión al Evangelio vivo, que es Jesucristo, se podrá desplegar en las dimensiones interconectadas para motivar la salida a las periferias existenciales, sociales y geográficas de la Amazonía. Estas dimensiones son: la pastoral, la cultural, la ecológica y la sinodal” (19)²⁰. Queda claro, entonces, que el *Documento Final* mantiene la perspectiva de las ‘conversiones’ que se había propuesto en el *Instrumentum Laboris*, no obstante que incluye la ‘conversión cultural’.

Lo imprescindible del *Documento Final*

Hechas estas aclaraciones, se presentan sumariamente, a continuación, algunas de las propuestas imprescindibles del Sínodo Amazónico²¹.

Ordenación de hombres casados

El *Documento Final* plantea la posibilidad de “ordenar sacerdotes a hombres idóneos y reconocidos de la comunidad, que tengan un diaconado fecundo y reciban una formación adecuada para el presbiterado, pudiendo tener familia legítimamente constituida y estable, para sostener la vida de la comunidad cristiana mediante la

¹⁹ Discurso del papa Francisco en la clausura de los trabajos del Sínodo Amazónico (26.10.2019).

²⁰ En esta y en las siguientes referencias al *Documento Final*, se señala entre paréntesis el número al cual se hace referencia textual. El texto completo, con sus 120 números, puede consultarse en: <http://www.sinodoamazonico.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html>

²¹ En esta sección sigo casi textualmente las lúcidas reflexiones de José Beltrán en su artículo: “De la red panamazónica al pecado ecológico”, publicado en la edición No. 3.151 de la revista Vida Nueva, pp. 12-13, en el cual propone un conjunto de propuestas imprescindibles del Sínodo Amazónico.

predicación de la Palabra y la celebración de los Sacramentos en las zonas más remotas de la región amazónica” (111). Este punto fue el que más votos en contra recibió (41 frente a 120 que estuvieron a favor), con lo cual se confirma que fue uno de los que más resistencia suscitó, a pesar de que se insistiera –de diversas formas– que se trata de una propuesta de cuño pastoral, para facilitar al acceso a los sacramentos a las comunidades de la Amazonía, donde generalmente se celebra la Eucaristía cada seis meses, un año o hasta dos años.

El ministerio de “la mujer dirigente de la comunidad”

Aunque había gran expectativa por la cuestión del diaconado femenino, el *Documento Final* no pide explícitamente su aprobación, si bien lo hace de forma implícita al hacerse eco del alto número de consultas en el que se ha solicitado y deja en manos del Papa y de la comisión creada a tal efecto por Francisco “sus resultados” (103). Junto a esto, los padres sinodales sí reclaman que las mujeres “puedan recibir los ministerios del lectorado y acolitado, entre otros a ser desarrollados”, además de que “sea creado el ministerio instituido de ‘la mujer dirigente de la comunidad’”. Esta propuesta ha sido refrendada por 137 obispos, mientras que 30 se han manifestado en contra.

“Reconocemos la ministerialidad que Jesús reservó para las mujeres” (102), recuerdan los obispos, que considera “necesario fomentar la formación de mujeres en estudios de teología bíblica, teología sistemática, derecho canónico, valorando su presencia en organizaciones y liderazgo, dentro y fuera del entorno eclesial”.

El pecado ecológico

Los padres sinodales quieren incluir “el pecado ecológico” entre la lista de faltas para los cristianos. “Proponemos definir el pecado ecológico como una acción u omisión contra Dios, contra el prójimo, la comunidad y el ambiente” (82), han aprobado los obispos del Sínodo, detallando que se trata de “un pecado contra las futuras generaciones y se manifiesta en actos y hábitos de contaminación y destrucción de la armonía del ambiente, transgresiones contra los principios de interdependencia y la ruptura de las redes de solidaridad entre las criaturas y contra la virtud de la justicia”.

Organismos eclesiales para la Amazonía

Los padres sinodales han pedido la creación de “un organismo episcopal que promueva la sinodalidad entre las iglesias de la región” (115), que permita trabajar en red en tanto que sea “permanente y representativo que promueva la sinodalidad”. Junto a ello, conscientes del poder y alcance de los medios de comunicación, los padres sinodales respaldan la creación de “una red de comunicación eclesial panamazónica” (61) y “crear un Observatorio socioambiental pastoral, fortaleciendo la lucha en defensa de la vida” (85), que trabaje en alianza con organismos latinoamericanos de la Iglesia como CELAM, CLAR, Cáritas, REPAM, los Episcopados, las universidades católicas, sociedad y los pueblos indígenas.

Además, se ha propuesto “crear ministerios especiales para el cuidado de la ‘Casa común’ y la promoción de la ecología integral a nivel parroquial y en cada jurisdicción eclesiástica, que tengan como funciones, entre otras cosas, el cuidado del territorio y de las aguas, así como la promoción de la encíclica ‘Laudato Si’” (82).

Crear un rito amazónico propio

Junto a los 23 ritos existentes y reconocidos por la Iglesia universal, el Sínodo propone “constituir una comisión competente para estudiar y dialogar, según usos y costumbres de los pueblos ancestrales, la elaboración de un rito amazónico que exprese el patrimonio litúrgico, teológico, disciplinario y espiritual amazónico” (119).

Aliados de los indígenas

El *Documento Final* sentencia que “la Iglesia se compromete a ser aliada de los pueblos amazónicos para denunciar los atentados contra la vida de las comunidades indígenas, los proyectos que afectan al medio ambiente, la falta de demarcación de sus territorios, así como el modelo económico de desarrollo depredador y ecocida” (46). Es más, se recuerda que “la defensa de la tierra no tiene otra finalidad que la defensa de la vida”.

A renglón seguido, el texto llama a “defender los derechos a la libre determinación, la demarcación de territorios y la consulta previa, libre e informada”, teniendo en cuenta que “para la Iglesia, la defensa de la vida, la comunidad, la tierra y los derechos de los pueblos indígenas es un principio evangélico, en defensa de la dignidad humana” (47).

En este sentido, se dedica un punto especial a los Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario, con quienes también se compromete la Iglesia en la defensa de sus derechos, en especial, la inviolabilidad de sus territorios, a través de “acciones de incidencia” (50) hacia los Estados.

Contra la evangelización colonialista

Hay un categórico rechazo a “una evangelización de estilo colonialista” (55), como se lee en el *Documento Final*, al igual que a todo “proselitismo” (56). Frente a ello se plantean “procesos claros de inculturación de nuestros métodos y esquemas misioneros”, y se propone a los centros de investigación y pastoral que estudien “las tradiciones de los grupos étnicos amazónicos” para defender su identidad y cultura a través de “acciones educativas” (57) que favorezcan la inculturación. Para ello, urge conocer “sus lenguas, sus creencias y aspiraciones, sus necesidades y esperanzas”. Estos planes educativos han de tener “la ecología integral como eje transversal”. Hay una renovada conciencia frente al peligro de los neocolonialismos: “la Iglesia tiene la oportunidad histórica de diferenciarse de las nuevas potencias colonizadoras escuchando a los pueblos amazónicos para poder ejercer con transparencia su actividad profética”.

La ecología integral como único camino posible

“La ecología integral no es un camino más que la Iglesia puede elegir de cara al futuro en este territorio, es el único camino posible, pues no hay otra senda viable para salvar la región” (67), se asevera en el *Documento Final*, toda vez que “es urgente enfrentarnos a la explotación ilimitada de la ‘Casa común’ y de sus habitantes”, como reclaman los obispos sinodales, para lo que llaman a la comunidad internacional a proporcionar más recursos económicos, a “un modelo de desarrollo justo y solidario” y a “una economía solidaria y sostenible, circular y ecológica” para frenar el cambio climático.

Conscientes del limitado campo de acción de la Iglesia, los padres sinodales reflexionan: “Tal vez no podemos modificar inmediatamente el modelo de un desarrollo destructivo y extractivista imperante, pero, sí tenemos la necesidad de saber y dejar en claro: ¿dónde nos ubicamos? ¿al lado de quién estamos?” (70).

Compromiso rural y urbano

Se enfatiza en la necesidad de que la Iglesia se comprometa con los derechos de los habitantes de la Amazonía, bien en los espacios rurales o en las ciudades, con una especial atención a los migrantes y a los jóvenes. “Es necesario defender el derecho de todas las personas a la ciudad” (35), apunta el texto, desde los principios de “sostenibilidad, democracia y justicia social”. Así se destaca el papel de las comunidades de base y se insta a la Iglesia local a “estar presente en los espacios de participación de políticas públicas donde se articulan acciones para revitalizar la cultura, la convivencia, el ocio y la celebración” (36).

“Debemos luchar para que las ‘favelas’ y las ‘villas miseria’ tengan asegurados los derechos básicos fundamentales”, se subraya, para lo que sugieren instituir un “ministerio de acogida” en las comunidades urbanas para migrantes, refugiados, personas sin hogar...

Por una transición energética “radical”

En su compromiso en la defensa de los Derechos Humanos, la Iglesia levanta su voz frente a la explotación de las multinacionales: “denunciamos la violación de los Derechos Humanos y la destrucción extractiva. Asumimos y apoyamos las campañas de desinversión de compañías extractivas relacionadas al daño socioecológico de la Amazonía, comenzando por las propias instituciones eclesiales y también en alianza con otras iglesias. Llamamos a una transición energética radical y a la búsqueda de alternativas” (70). En esta misma línea, los padres sinodales reclaman “modelos de aprovechamiento del bosque en pie” (71).

Un fondo mundial para reparar la deuda ecológica

La “creación de un fondo mundial para cubrir parte de los presupuestos de las comunidades presentes en la Amazonía que promueven su desarrollo integral y autosostenible” (83), con el fin de “reparar la deuda ecológica que tienen los países con la Amazonía”, es una de las propuestas de ‘avanzada’ de este Sínodo. A partir de ahí, también se sugieren “hábitos saludables” (84) y “estilos de vida sobrios” como cambiar “la cultura del consumo excesivo”, promover el reciclaje, la reforestación, reducir la dependencia de combustibles fósiles y usos de plásticos...

Más sinodalidad y descentralización

El *Documento final* reclama “audacia evangélica” (91) para lograr una Iglesia sinodal que se traduce en una petición de reformar las estructuras eclesiales para que sean “descentralizadas en sus diversos niveles (diocesano, regional, nacional, universal), respetuosas y atentas a los procesos locales, sin debilitar el vínculo con las demás Iglesias hermanas y con la Iglesia universal” (92). ¿El objetivo? “Una sincronía entre la comunión y la participación, entre la corresponsabilidad y la ministerialidad de todos”.

Los obispos defienden “una conversión que promueva la creación de estructuras en armonía con el cuidado de la creación, una conversión pastoral basada en la sinodalidad, que reconozca la interacción de todo lo creado. Conversión que nos lleve a ser una Iglesia en salida que entre en el corazón de todos los pueblos amazónicos” (18). “Nuestra conversión pastoral será samaritana, en diálogo, acompañando personas con rostros concretos de indígenas, de campesinos, de afrodescendientes y migrantes, de jóvenes, de habitantes de las ciudades”, apostillan.

Apuesta por el liderazgo y la participación de los laicos

“Reconocemos la necesidad de fortalecer y ampliar los espacios para la participación del laicado, ya sea en la consulta como en la toma de decisiones, en la vida y en la misión de la Iglesia” (94), defienden los padres sinodales, abogando por “la corresponsabilidad de todos los bautizados”. Es más, se afirma que “el obispo pueda confiar, por un mandato de tiempo determinado, ante la ausencia de sacerdotes en las comunidades, el ejercicio de la cura pastoral de la misma a una persona no investida de carácter sacerdotal, que sea miembro de la comunidad” (96). Eso sí, se afirma a continuación que “deberán evitarse personalismos y por ello será un cargo rotativo”. Del mismo modo, se reclama una mayor promoción y mejor formación del diaconado permanente (104).

En otro punto se reclama que “se confieran ministerios para hombres y mujeres de forma equitativa” (95). El texto aprobado llama a respetar la piedad popular de los pueblos amazónicos, evitando la clericalización, impulsando el papel de los laicos desde “una catequesis apropiada” (53).

Inculturación y ecología integral en la formación de sacerdotes

El *Documento final* plantea una mayor inculturación y ecología integral en los programas de formación “de los futuros presbíteros de las iglesias en la Amazonía” (108), que aborde la historia de los pueblos indígenas, la espiritualidad ecológica, las teologías indias...

Pastoral y vocaciones indígenas

Los padres sinodales plantean que es “urgente dar a la pastoral indígena su lugar específico en la Iglesia” (27), lo que pasa por “definir, elaborar y adoptar acciones pastorales que permitan desarrollar una propuesta evangelizadora en medio de las comunidades indígenas”. Así, proponen “una pastoral indígena y de la tierra” con una “especificidad propia” desde “una opción preferencial por los pueblos indígenas”. En este sentido, se subraya la necesidad de “organismos diocesanos de pastoral indígena”, así como “sacerdotes y ministros” indígenas.

Atención sanitaria

Sobre la cuestión sanitaria, “la Iglesia asume como tarea importante promover la educación en salud preventiva y ofrecer asistencia sanitaria en lugares donde la asistencia del Estado no llega” (58).

Una red escolar indígena y una Universidad Católica Amazónica

El *Documento final* sugiere incrementar la labor educativa eclesial, “empoderando a las personas con un sano sentido crítico” (59). Para hacerlo realidad, se plantea la creación de “una red escolar de educación bilingüe para la Amazonía –similar a Fe y Alegría– que articule propuestas educativas que respondan a las necesidades de las comunidades, respetando, valorando e integran en ellas la identidad cultural y la lingüística” (62). Además, se propone establecer una Universidad Católica Amazónica “basada en la investigación interdisciplinaria (incluyendo estudios de campo), en la inculturación y en el diálogo intercultural” (114).

Traducir la Biblia a lenguas indígenas

En su apuesta por diálogo interreligioso, pero, sobre todo, por el ecumenismo, el Documento plantea que “la centralidad de la Palabra de Dios en la vida de nuestras comunidades es factor de unión y diálogo” (24), al tiempo que pone sobre la mesa que “en torno a la Palabra se pueden dar tantas acciones comunes: traducciones de la Biblia a lenguas locales, ediciones en conjunto, difusión y distribución de la Biblia y encuentros entre teólogos y de teólogos y teólogas católicos y de diferentes confesiones” (24).

Una red itinerante de misioneros

Ante las vastas distancias y las enormes dificultades de desplazamiento en la Amazonía, el Sínodo ha valorado el trabajo de los equipos misioneros itinerantes que se dedican a la llamada “pastoral de visita”. “Proponemos una red itinerante que reúna los distintos esfuerzos de los equipos que acompañan y dinamizan la vida y la fe de las comunidades” (40), se lee en el *Documento final*, también con la idea de que abran “caminos de incidencia política para la transformación de la realidad”.

Más congregaciones misioneras en el Amazonas

El Documento final también invita a las congregaciones religiosas “que aún no están involucradas en misiones” a que establezcan “al menos un frente misionero en cualquiera de los países amazónicos” (40).

3. Desafíos para la Iglesia y para una ecología integral

Es claro que el Sínodo ha marcado un antes y un después para la Iglesia en la Amazonía, lo mismo que en los pasos que se pueden dar para concretar una ecología integral.

Los ‘pretextos’ para hacer posible, definitivamente, los nuevos caminos que la Iglesia deberá transitar en este sentido, nos lleva a plantearnos algunas cuestiones acuciantes:

- ¿Qué luces arroja el Sínodo frente al imperativo de ser una Iglesia con rostro amazónico e indígena?
- ¿Cuáles han de ser los escenarios y los sujetos prioritarios de la misión evangelizadora de la Iglesia?
- ¿Qué desafíos concretos se desprenden de la experiencia del Sínodo Amazónico y del *Documento final*?
- Finalmente, ¿a qué me comprometo o nos compromete este Sínodo?

Indudablemente, mientras aguardamos la Exhortación de Francisco nos sentimos movidos a leer el Sínodo –tanto el documento como el evento– como una invitación a la audacia para avanzar hacia ‘mares más profundos’, reconociendo el imperativo de ser *Ecclesia Semper Reformanda*.